







VIRTUD FISIOLÓGICA, VIRTUD METAFÍSICA

Fabiola De Navia Guerrero-Gamarra – Doctorante en Filosofía, Investigador y Becario Académico, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes.

RESUMEN

En el camino de las valoraciones sobre lo que es *virtud*, se produce un movimiento oscilatorio entre la categorización fisiológica y la categorización metafísica de la misma. Este tiene su correlato en los estados de `salud` y `enfermedad`, en referencia a la fuerza para asimilar más ó menos realidad.

De esto se desprende una suerte de biología de la facultad de conocer caracterizada como perspectivismo, que reconoce que "la verdad es esa clase de error necesario sin el cual ninguna clase de ser viviente puede vivir".

Palabras clave: virtud, fisiología, metafísica, fuerza, verdad.

73

ABSTRACT

In the way of valorization of virtue, an oscillatory movement is produced between the physiological categorization and the metaphysical categorization itself. This has its own co-story about health and illness, referring to the force to assimilate more or less the reality.

From this, it come off some kind of biology in the faculty of knowledge, characterized as perspectivism, this recognize that "truth is the kind of necessary error without any kind of human been can live".

Keywords: virtue, physiology, metaphysics, force, truth.

73



VIRTUD FISIOLÓGICA, VIRTUD METAFÍSICA

Fabiola De Navia Guerrero-Gamarra

En el camino de las valoraciones sobre lo que es *virtud*, se produce un movimiento oscilatorio entre la categorización fisiológica y la categorización metafísica de la misma. Este tiene su correlato en los estados de salud y de enfermedad, en referencia a la *fuerza* para asimilar más realidad.

Sobre tal movimiento y su cualidad, Nietzsche afirma que “la fuerza inventiva que muestran tener las categorías está en función de nuestras necesidades, principalmente de la necesidad de aclarar, de una más rápida comprensión del fundamento. No se sustenta en absoluto en una verdad metafísica. Sustancia, sujeto, objeto, ser, devenir. Los más poderosos son aquellos que le han puesto nombre a las cosas. Y entre los más poderosos son los más grandes artistas de la abstracción quienes han construido las categorías”⁷⁰

De esto se desprende una suerte de biología de la facultad de conocer que es perspectivismo, pero que puede mostrarse como *nihilismo* –voluntad de poder que sólo se atiene a la conservación de la vida– o como *voluntad creadora*, que estimula y acrecienta la vida. Esta última reconoce que “la verdad es esa clase de error necesario sin el cual ninguna cierta clase de ser viviente puede vivir. El valor para la vida es lo que, primero que nada, se impone. Lo que es, es el valor para la vida. No su verdad”.⁷¹

Nietzsche plantea este enigma –que se remonta a los presocráticos– como impulso arraigado a la vida y su necesidad de encontrar en la multiplicidad algo que permanezca y que sea sustento de la realidad, algo que esté debajo, subyaciendo a la *physis* y a los entes. Este impulso es el de crear ‘verdad’ como mentira suficiente –en tanto que se sabe óptica, perspectiva y valoración–, es la fuerza (*virtus*) como valor, que en su significado originario caracteriza lo que se llama *virtud*.

Pero *virtud* no es sólo un temple de ánimo en el sentido de la dirección moral propia de su caracterización metafísica, sino la particular actitud del pensar filosófico. Esta actitud del pensar supera el pensar ingenuo, va más allá

⁷⁰Nietzsche, F. La Voluntad de Poder. Aforismo 513 k 507

⁷¹Op.cit 493 k, 488 e.

VIRTUD FISIOLÓGICA, VIRTUD METAFÍSICA

Fabiola De Navia Guerrero-Gamarra

de las cosas evidentes en busca de la explicación que permita la comprensión del mundo.

En ello se perfila por primera vez la actitud del filósofo: la de una reflexión sin 'muletas' que se lanza al conocer como quien tiende puentes para ir a otra orilla, a pesar del abismo de lo que es: el fondo dionisiaco o lo sin fondo. A este abismo, Nietzsche lo caracteriza como caos enfrentado al conocer en cuanto esquematizar.⁷²

En este orden de ideas, Heidegger afirma también que "las categorías sólo son verdades en el sentido de que son para nosotros condiciones de vida". "El conocer es la formación de esquemas y la esquematización del caos que surgen del aseguramiento perspectivista de la existencia consistente, y que a él le pertenecen. El aseguramiento de la existencia consistente, en el sentido de volver consistente lo inarticulado, lo que fluye, es una condición de vida"⁷³.

"Todo ser viviente, y especialmente el hombre, se ve rodeado, acosado y traspasado por el caos que, indómito y avasallante, lo arrastra en su corriente. Así, podría parecer que precisamente la vitalidad de la vida, en cuanto es este puro fluir de las pulsiones y las emociones, de las tendencias y las inclinaciones, de las necesidades y las pretensiones, de las impresiones y las visiones, de los deseos y las órdenes, arrastrara y llevara en su propia corriente a lo viviente mismo, haciendo así que confluya y se diluya en ella. La vida no sería entonces más que disolución y aniquilamiento".

"Vida es, sin embargo, el término que designa al ser, y ser quiere decir: presenciar, resistir a desaparecer y desvanecerse, consistir, consistencia". Pues "sólo lo que está erguido puede caer". "Pero resistir el embate empuja hacia la consistencia y hacia lo que tiene existencia consistente. Lo consistente y el

⁷²Op.cit. Sentencia introductoria de fragmento 515.

⁷³ Heidegger, M. La interpretación 'biológica' del conocer por parte de Nietzsche. En Nietzsche I.



VIRTUD FISIOLÓGICA, VIRTUD METAFÍSICA

Fabiola De Navia Guerrero-Gamarra

impulso hacia ello no son, por lo tanto, algo ajeno al impulso vital, algo que lo contradice, sino que, por el contrario, corresponden a la esencia de la vida que vive corporalmente: para vivir, lo viviente tiene que, por virtud de sí mismo, impulsar hacia algo consistente”.

Según este impulso de *aseguramiento de la existencia que se yergue hacia lo consistente*, el término *virtud* parece estar en relación con la pulsión fisiológica que estimula la vida⁷⁴. Designa la condición propia del *varón -vir-* en tanto que arrojo o valor. Virtuoso es el fuerte, el guerrero que prueba su *virtud* en la batalla.

En su acepción griega de *areté* o excelencia-, virtuoso es el *aristós* (el mejor), hombre que lleva en su propio cuerpo –como aptitud y actitud encarnadas– la realización de un estado afirmativo, que es previo a lo trasmundano y a la condena moral de la *physis*. Es el que provee información útil para la vida, ya antes probada por él.

Dentro de esta comprensión, la virtud fisiológica es una sobreabundancia de valor y excelencia, cualidades del que, en la lucha de los contrarios se “tiempla” a sí mismo como el arco o como la cuerda de la lira, para proyectarse, amplificar-se, producir-se en un juego que en última instancia es siempre voluntad que quiere.

“Antes que regresar al puerto seguro de las certezas, antes que negar la vida, el virtuoso tiene un poco más de fuerza, de vuelo, de valor, de sentido artístico: y quiere ir más allá-y no hacia atrás!”⁷⁵.

Pero este impulso creativo como afirmación plena del devenir, se enfrenta muy pronto al re-sentimiento, la repetición que hace que una categoría pierda su potencia y que despierta en lo débil la voluntad de permanencia: pues lo débil quiere sobrevivir a toda costa, y para ello se hace llamar “verdad”.

Esta voluntad de verdad es –cito– “una ambición metafísica de conservar el puesto perdido, ambición que en definitiva continúa prefiriendo siempre un

⁷⁴ Según su etimología latina, *virtus* se traduce por fuerza, potencia o facultad para producir un efecto

⁷⁵ Nietzsche, F. Más Allá del Bien y del Mal. P.30.

VIRTUD FISIOLÓGICA, VIRTUD METAFÍSICA

Fabiola De Navia Guerrero-Gamarra

puñado de `certeza` a toda una carrera de hermosas posibilidades” “Pero esto es nihilismo e indicio de un alma desesperada, mortalmente cansada: y ello aunque los gestos de tal virtud puedan parecer muy valientes”⁷⁶.

En efecto, lo débil es una astucia que transforma en valor el resentimiento de los muchos. Este desplazamiento de la *virtud de la fuerza vital* hacia la *virtud de la debilidad*, se mantiene así en una relación de tensión que no siempre se resuelve, antes bien, que se actualiza como una oscilación ontológica entre un momento de mayor salud y uno de mayor enfermedad.

El momento de mayor salud está representado por la decisión fisiológica de los marcos lógico-relativos, que ordenan el caos. Estos, junto a la comprensión del arte como fisiología del artista hombre⁷⁷, se saben mentiras necesarias o suficientes para la vida. El momento de mayor enfermedad, por su parte, es el de la transposición de lo “bueno para la vida” por lo “bueno para la moral”, momento que entiende por *virtud* el hábito o manera de ser de una cosa y, en último término, su perfección.

Aplicada al hombre, la virtud moralizada queda asociada en Grecia al inicio de la metafísica, al viraje hacia lo que Nietzsche llama el socratismo estético. Este se apoya en la creencia de que “siguiendo el hilo de la causalidad el pensar puede llegar a los abismos más profundos del ser, no sólo para conocerlo, sino inclusive para corregirlo”⁷⁸.

En cuanto a su comprensión Romana, la *virtud* queda asociada a la *paideia*, que cultiva la *virtus* del ciudadano romano como un tránsito entre la *animalitas* o estado inferior, y la *humanitas* o estado superior. De allí proviene el humanismo en tanto que ontología (que reconoce el devenir).

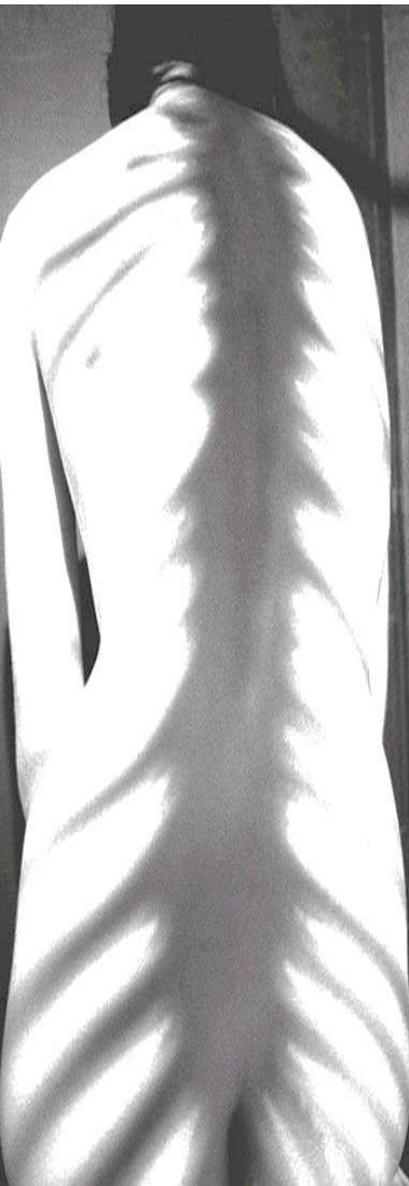
⁷⁶ *ibid* pp 29-30

⁷⁷Nietzsche, F. La Filosofía en la época Trágica de los Griegos. Cap. I. El artista-hombre es la caracterización nietzscheana del instinto humano de configuración del mundo, a partir de dos impulsos a los que llama Apolo (individuación) y Dionisio (disolución). Lo dionisiaco es identificado con la idea heracliteana del ser-devenir, y el arte es caracterizado como la actividad propiamente metafísica del hombre, como el momento que redime el caos del tiempo a partir de la “aparición”. La existencia misma del mundo sería un fenómeno estético-dionisiaco, unidad en el juego inocente y amoral de los contrarios

⁷⁸ Nietzsche, F. El Nacimiento de la Tragedia. p127.

VIRTUD FISIOLÓGICA, VIRTUD METAFÍSICA

Fabiola De Navia Guerrero-Gamarra



Con el cristianismo, se profundiza este desplazamiento que define la *virtud* en su aspecto moral, ofreciendo 'ventajas' temporales al hombre debilitado. Pues, tal como afirma Nietzsche, "la moral previno que el hombre se despreciara como hombre, que tomara partido contra la vida, que desesperara del conocer: fue un *medio de conservación*. En suma, la moral fue el mayor antídoto contra el *nihilismo* práctico y teórico"⁷⁹.

La moral le da al débil un lugar de pertenencia, lugar que no obstante suele estar referido al valor de una comunidad del 'más allá'. Pero, a la inversa, "no hay nada en la vida que tenga valor excepto el grado de poder –si se admite que la vida misma es voluntad de poder–". Voluntad de vida.⁸⁰

La moral ha protegido a los mal-librados, continúa Nietzsche, a los des-virtuados –siguiendo nuestra interpretación– contra el nihilismo, "atribuyendo a cada cual un valor infinito, un valor metafísico, mediante su integración en una jerarquía que no coincide con la del poder y la jerarquía mundanos. La moral ha enseñado la resignación, la humildad, etc. Por ello, suponiendo que esta fe en esa moral sucumbiera, los mal-librados, privados de consuelo, sucumbirían. Este sucumbir se presenta ya como autodestrucción, ya como una selección instintiva de aquello que tiene que obrar la destrucción"⁸¹. De esta manera, los des-virtuados tienden "hacia la embriaguez, hacia el romanticismo", y sobre todo hacia la necesidad instintiva de realizar unos actos con los cuales se hacen de poderosos enemigos mortales (criándose, por así decir, sus propios verdugos)⁸².

⁷⁹ Nietzsche, F. El Nihilismo Europeo, parágrafo 1. En www.nietzscheana.com

⁸⁰ Pues Voluntad de Poder no designa una cualidad en el sentido de dominio, sino de realización –por parte de *quien puede*– de las posibilidades que estimulan la vida.

⁸¹ *Op.cit.* parágrafo 11

⁸² *Ibíd.*

VIRTUD FISIOLÓGICA, VIRTUD METAFÍSICA

Fabiola De Navia Guerrero-Gamarra

Los afirmadores de la vida, esa otra *virtud*, son en cambio “los más moderados, los que no tienen necesidad de creencias extremas. Los que no sólo aceptan sino que aman una buena porción de azar, de absurdo, los que pueden pensar al hombre dentro de una significativa reducción de su valor sin por ello verse empequeñecidos o debilitados. Son los más ricos en salud, los que están en condiciones de soportar las mayores desgracias y que, por ello, ya no temen la desgracia –hombres que están seguros de su poder y que representan con un consciente orgullo la fuerza alcanzada por el hombre–”⁸³.

Estos *virtuosos* encarnan una suerte de gusto de la valentía, de consenso del gusto vital que ejerce un instinto tiránico: es voluntad que quiere ser causa prima de vida. Nunca de trasmundanía.

Porque la fuerza vital reivindica lo que se muestra, lo que aparece y despierta, en contraposición a la virtud que adormece. “¡No buscan el sentido de las cosas” dice Nietzsche de los valerosos “Sino que lo introducen!”. Pero en este impulso vital, la oscilación constantemente se re actualiza.

Es por esto que en el tránsito entre la virtud fisiológica y la virtud moral, las categorías que ordenan el caos se alternan y suceden. Pues la valentía ante el azar no es nunca un estado permanente, así como no lo es tampoco la metafísica. Afirmar ello sería un contrasentido con respecto a la evidencia del devenir.

Trasponiendo este discurso a lo actual, y con base en la cercanía etimológica de los términos, en el juego de configuración de mundos lo que hoy se llama *virtual* se presta especialmente para ilustrar un momento de retorno de la metafísica, apoyado en el alto grado de “especulación” de sus categorías que dificultan la organización de su inconsistencia.⁸⁴

⁸³ *Op.cit.* párrafo 15

⁸⁴ Revista Estética Nro. 15-16. En una ponencia anterior reflexionábamos sobre lo real como virtual a partir del concepto ampliado de artista de Nietzsche. Allí tomábamos la tercera de las cinco proposiciones sobre el arte en Nietzsche, según propone la interpretación de Heidegger, para caracterizar “el arte como acontecer fundamental de todo ente. El ente es, en la medida que es, algo que se crea a sí mismo, algo creado (en Nietzsche I, p.81). Según ello, toda “ciencia” y todo saber es algo creado “bajo la óptica del artista”. La realidad es entonces óptica, perspectiva e interpretación del artista-hombre al valorar todo fenómeno. Es siempre realidad virtual pues se produce ampliando o reduciendo los fenómenos según las posibilidades de la percepción humana.

VIRTUD FISIOLÓGICA, VIRTUD METAFÍSICA

Fabiola De Navia Guerrero-Gamarra

Lo virtual es un fenómeno que se sostiene en la apariencia efímera. Por principio, no se vale de la ilusión de permanencia, y por ello, no puede sustentarse en la *physis* como en una instancia consistente. A partir de esto, los ambientes de realidad virtual toman con mayor eficacia propiedades metafísicas: son omnipresentes, son omniscientes, no están hechos de materia tangible sino de información pura, de luz y frecuencias que viajan invisiblemente en el espacio.

La virtud de lo virtual⁸⁵, se presenta así como un ejemplo de tensión reactualizada entre fisiología y metafísica. "Los ambientes de información eléctrica, siendo totalmente etéreos, fomentan la ilusión del mundo como una sustancia espiritual". "Después de todo –como afirma el teórico J. McLuhan en una carta a Jaques Maritain, y en un tono abiertamente metafísico– "el Príncipe de este mundo es un gran ingeniero eléctrico".⁸⁶

80

Pero en relación con lo que aquí hemos desplegado, la tecnología puede considerarse desde la óptica fisiológica del conocer como una extensión del hombre, de la fuerza de sus sentidos que se extienden en aparatos tecnológicos sucedáneos de su instinto proteico. De esta manera, puede ser también ejercicio de la *virtud* que se afirma como un ir más allá en la inmanencia (el "más acá" de Nietzsche).

80

Vemos una vez más, entonces, que la aparente dicotomía entre fisiología y metafísica opera como encuentros y desencuentros que se suceden. En lo relativo a lo virtual, esto se resuelve temporalmente como acceso a un entorno *ciberespacial* que es una suerte de cielo trans-físico, pero aún así 'real'. No es casual que en su más reciente versión la palabra que lo designa encuentre asidero en una instancia etérea pero física: La Nube.

Por el contrario, cuando se inclinan hacia el desencuentro, las discusiones planteadas dicotómicamente no abandonan una posición extrema por una posición moderada sino por otra igualmente extrema, pero contraria. Así por ejemplo, "la creencia en la inmoralidad absoluta de la naturaleza propia de la

⁸⁵ *Op.cit.*, parafraseando la metáfora en artículo de: De los Reyes, David.

⁸⁶ En [/virtud_metafisica.www.wikipedia.org](http://virtud_metafisica.www.wikipedia.org)

VIRTUD FISIOLÓGICA, VIRTUD METAFÍSICA

Fabiola De Navia Guerrero-Gamarra

interpretación fisiológica de la vida; se ha apoderado de nosotros como un afecto psicológicamente necesario, cuando ya no puede mantenerse la creencia en Dios y en un orden esencialmente moral del mundo".⁸⁷

El nihilismo aparece entonces, pero no porque el displacer ante la existencia sea mayor que antes, sino porque nos hemos vuelto desconfiados hacia todo tipo de 'sentido', e incluso hacia la existencia". Pero "lo único que ha ocurrido es que una interpretación entre otras ha naufragado"⁸⁸

Es por ello que, cuando re-conocemos la fluctuación necesaria del categorizar, ni moral, ni fisiología, ni crítica a la metafísica nos parecen ya instancias propias de un 'proceso' o superación. Antes bien, como afirma Heidegger en la constitución onto-teológica del pensar, la norma para el diálogo con la tradición histórica es la misma, en la medida en que se trata de penetrar en la *fuerza* del pensar anterior.

En esa tarea viva del ordenar temporalmente el caos, esta fuerza se acrecienta cuando se mantiene el impulso dialéctico que es unidad de los contrarios. Pues lo verdaderamente filosófico no es el paso absoluto de la metafísica a la fisiología –que es simplificador–, sino el reconocimiento del error como necesidad temporal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Heidegger, M. La interpretación 'biológica' del conocer por parte de Nietzsche. En Nietzsche I. Ediciones Destino, colección Áncora y Delfín. Barcelona, 2000.
- Heidegger, M. Identidad y Diferencia. Identität und Differenz. Editorial Anthropos. Barcelona, 1998.
- Nietzsche, F. La Voluntad de Poder. Aforismo 513 k 507. En www.nietzscheana.com
- Nietzsche, F. El Nacimiento de la Tragedia. Ed. Alianza Editorial, Madrid. 1993.
- Nietzsche, F. El Nihilismo Europeo, parágrafo 1. En www.nietzscheana.com
- Nietzsche, F. Más Allá del Bien y del Mal. Alianza Editorial, Madrid 1983.
- Nietzsche, F. El Nihilismo Europeo, parágrafo 4. En www.nietzscheana.com
- Mc Luhan. En www.wikipedia.org/virtualidad_metafisica

⁸⁷ Nietzsche, F. El Nihilismo Europeo, parágrafo 4. En www.nietzscheana.com

⁸⁸ *Ibid.*